



Los que hemos tenido la oportunidad de vivir una Jornada Mundial de la Juventud sabemos que es una experiencia increíble poder ver con nuestros propios ojos a la juventud de la Iglesia reunida en un solo lugar. Pero la JMJ es mucho más que una experiencia bonita o la oportunidad de tomar unas “vacaciones” religiosas, es un verdadero Pentecostés para la Iglesia.

Es por eso que la Jornada es solo el comienzo y todos los peregrinos que regresan a casa e incluso todos los que no participaron en el evento estamos llamados a relanzarnos a la misión que Cristo nos dejó hace dos mil años en el día de la ascensión:

“Id por todo el mundo y predicar el Evangelio” (Mc 16, 15)

Por eso aquí te dejamos los tres retos que nos dejó el Papa Francisco a todos los jóvenes de la Iglesia para salir de nuestra zona de confort y “hacer discípulos a todas las naciones” (Mt 28, 19).

“Vayan adelante con esa energía renovadora y esa inquietud constante que nos ayuda y moviliza a ser más alegres y más disponibles, más testigos del Evangelio.”

Papa Francisco

Esta es una invitación a todos los jóvenes a ser los protagonistas de la nueva evangelización. A vivir nuestra juventud plenamente, disfrutando de cada instante, poniendo nuestra alegría y nuestra fuerza al servicio del Evangelio y dando un testimonio de todo el bien que Dios ha hecho en nuestras vidas.

“No se emborrachen, pues el vino lleva al libertinaje; más bien llénense del Espíritu. Intercambien salmos, himnos y cánticos espirituales. Que el Señor pueda oír el canto y la música de sus corazones. Den gracias a Dios Padre en nombre de Cristo Jesús, nuestro Señor, siempre y por todas las cosas.” (Efe 5, 18-20)

“El Dios de la esperanza os colme de todo gozo y paz en vuestra fe, hasta rebosar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo.” (Rom 15, 13)

Pidámosle a Dios que nos llene del Espíritu Santo todos los días ya que en Él encontraremos la fuerza para llevar con alegría el Evangelio a todas las personas con las que nos encontremos por el camino de la vida.

“Solo lo que se ama puede ser salvado. Solo lo que se abraza puede ser transformado.”

Papa Francisco

Estamos llamados a amar porque solo a través del amor seremos capaces de transformar el mundo. Este amor nos tiene que llevar a ver al otro como Dios lo ve, a buscar el rostro de Cristo en el hermano. En esto se encuentra el corazón de la fe cristiana.

“Nosotros amamos porque Dios nos ama primero. El que dice “Amo a Dios” y no ama a su hermano, es un mentiroso. ¿Cómo pueda amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve? Este es el mandamiento que hemos recibido de Él: el que ama a Dios debe amar también a su hermano.” (1 Jn 4, 19-21)

Hagamos la meta de nuestra vida amar a todos con el mismo amor con el que Dios nos ha amado, es decir con un amor de cruz, un amor de entrega total y fecunda. Busquemos servir al otro, acogiéndolo a pesar de sus defectos y de sus errores. Y nunca, nunca olvidemos que somos los hijos muy amados del Padre, que nos abraza y nos salva.

“Es tiempo de ponerse de pie y poner en acto el sueño con el que El Señor nos soñó!”.

Papa Francisco

La misión es **ahora** porque los días pasan y la juventud se acaba. Si no empezamos ahora, nunca lo haremos. A veces tenemos la tentación de vivir nuestra vida esperando el momento oportuno para hacer las cosas y ese momento nunca llega. La única forma de cumplir con nuestra misión es levantándonos ahora y poniéndonos en marcha porque como nos dice San Pablo:

“El tiempo propicio es ahora, este es el día de la salvación.” (2 Cor 6, 2)

Así que pongámonos de pie y salgamos a cumplir el sueño que Jesús nos ha encomendado:

“Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” (Mt 28, 19-20)

